

# ROMÁNICO DE ALTURA

(Visita de  
ASTROLABIO  
ROMÁNICO,  
7 al 9 de octubre  
de 2022).





Después de dos años sin poder realizar esta actividad por las restricciones de la pandemia hemos podido recuperar la salida anual en la que durante tres días disfrutamos del románico menos próximo para nosotros, y volvemos a encontrarnos entre amigos.

El viaje de este año ha tenido como destino los Pirineos leridanos y oscenses, de Val de Boí y el río Isábena. Románico de altura, podríamos decir, con aire lombardo, norteño y, por eso, según dicen en Italia, más puro. En cualquier caso, un románico que se construyó y se mantuvo protegido de las incursiones enemigas por su difícil acceso. El viaje en autobús se nos hace largo, pero merece la pena.

La corte carolingia nombró barones y condes para fortalecer la marca hispánica, barrera de su propia protección. Estos crearon un espacio defensivo y, sobre todo, económico y social peculiar que se refleja en el arte. Las iglesias y monasterios se construyen dotados de unas torres bien altas, interesantes para observar y ser vistos y oídos, como si fueran una red de antenas de cobertura de los siglos XI y XII. Fueron construidos en estilo lombardo, es decir, con sillares pequeños y muy manejables, con una articulación de muros exteriores muy rítmica y elegante, con arquillos y lesenas, pilares circulares y, en un buen número de casos, cubiertas de madera. Para compensar la absoluta sobriedad de este estilo constructivo, enseguida fueron decorados con pinturas murales de aire visigótico y temas bizantinos, con colores vivos y bandas cromáticas horizontales sobre las que colocan a los personajes. Después se les añadió el dramatismo de los descendimientos de madera.

Estas pueden ser las características singulares de lo que hemos ido a ver en este viaje cuyo recorrido comentaremos.



San Félix de Barruera es el inicio de este recorrido.

Se trata de una pequeña y coqueta iglesia con su cementerio contiguo, que ha sufrido grandes transformaciones. Hoy nos enseña una sola nave con bóveda de cañón y un absidiolo claramente posterior en el lado de la epístola, pero un pilar redondo en el transepto parece delatar un proyecto más ambicioso que podría haberla dotado de tres naves. La torre es muy sencilla, nada que ver con las que iremos encontrando. ¿Habrà sido la falta de dinero, los efectos del clima y el tiempo... el origen de los cambios? La verdad es que es muy frecuente que, como en tantas otras cosas, el proyecto inicial sea traicionado. En este caso también se reubicó la puerta de entrada que hoy da a un jardincito que comparte con el cementerio.

En Durro nos esperaba la iglesia de La Natividad. También muy transformada, en este caso hasta dejar la cabecera irreconocible, ya que ha perdido los ábsides semicirculares. El lugar es precioso, de acceso imposible para autobuses, y el pórtico de la entrada cumple su función y nos protege de la lluvia. En él encontramos una portadita con cuatro capiteles entre los que reconocemos a Daniel y los leones, y un crismón, caso infrecuente.

En el coro se guardan los restos de una figura articulada de Nicodemo, parte de un Descendimiento desaparecido. Está el pobre en cuatro piezas: una cabeza expresiva, un cuerpo algo informe, un brazo, y una mano sin dedos. Realmente parecen leños a medio quemar, y sin embargo nos producen una viva impresión porque sabemos que es el avance de lo que después iremos encontrando en el viaje.

El primer día ha terminado, hay que instalarse en el hotel.







Esta preciosa iglesia de San Juan de Boí conserva pinturas murales tanto al exterior como al interior. Hay que decir que los originales se encuentran a buen recaudo en el MNAC, a donde fueron trasladadas tras su arranque. Son copias, pues, pero hacen un efecto precioso. Evidentemente los originales deben estar en el lugar para los que fueron creados... siempre que se garantice su acceso, cuidado y seguridad. ¿Cuántas obras de arte no fueron malvendidas a millonarios y museos americanos? ¿Cuántas no se han deteriorado de modo irreversible por estar en malas condiciones de conservación? Tenemos una lista interminable. En este caso, aunque las conozcamos por ser visitadas en Barcelona, y aquí se muestren desordenadas, nos producen una impresión inolvidable de obra auténtica.

Entre las pinturas destaca la escena festiva de malabares y acrobacias, y también la lapidación de San Esteban. A nuestra guía y amiga Ana Ulargui que nos acompaña en estos viajes, le gusta repetir que el arte románico “muestra el alma”, y no hay mejor ejemplo que observar el rostro de San Esteban mientras es apedreado. Hay además un imaginativo bestiario, escenas apocalípticas, vicios...

La iglesia sufrió un derrumbe de la torre que cayó sobre el lado de la epístola y ha perdido también el ábside central. Los cambios, añadidos y las reproducciones, no impiden que el conjunto sea magnífico, y muy original.





En el pueblo de Erill La Val nos citamos con la iglesia de Santa Eulalia que nos va a producir una tremenda impresión.

Este pueblo es cuna del linaje de los Erill, sin duda el más poderoso de la zona. Estos, junto a los Mur, impulsaron la construcción de estas iglesias de estilo lombardo y crearon esa red de torres y, sobre todo la articulación social y económica medieval de este territorio.



Se trata de una iglesia de una nave con una cabecera trebolada que ha sufrido, cómo no, importantes transformaciones. La torre, algo posterior a la iglesia, es espectacular, accesible solo si se está en buena forma, y ofrece unas vistas inigualables desde el cuerpo de campanas.

Pero lo que nos deja absolutamente entregados es la copia del Descendimiento (Dava-llament) que se ha colocado en su lugar original, sobre una viga delante del ábside. Son siete piezas: Cristo en la cruz en el centro, José de Arimatea y Nicodemo a los lados, descolgando el cuerpo de Cristo, la virgen y San Juan, y los dos ladrones en los extremos. Las piezas originales se encuentran repartidas entre el MNAC y el Museo de Vic. El conjunto escultórico era el soporte visual para la representación del drama litúrgico de Semana Santa. Viéndolo, podemos imaginarnos el efecto perturbador, el despertar del sentimiento de culpa... que generaría la función litúrgica entre los fieles, pese a que ahora lo vemos sin policromía, con luz plana, sin movimiento de las figuras, sin texto y sin música. Sigue siendo sobrecogedor.



En Tahull, San Clemente es la referencia visual más importante del arte del Boí. ¿Quién no conoce sus pinturas, el maravilloso pantócrator pintado en el ábside? ¿Y su torre tan airosa, con la progresión de ventanas que se van aligerando?

Encontramos la iglesia protegida por unas ocas no muy ruidosas, tranquilas. Ya en el interior, vemos que se trata de un espacio amplio, de tres naves y bóveda de madera, que nos dirige hacia la única luz de los ábsides.

Encontramos la copia de las pinturas del ábside central, obra muy bien realizada con colores muy vivos: el pantócrator con el Tetramorfos, la dextera dómine, el agnus dei con siete ojos, los serafines también cuajados de ojos en las alas, la virgen y el apostolado, Lázaro... todo de una gran elegancia y muy monumental. Es reconocida la influencia que estas pinturas del Boí tuvieron en Picasso y en otros artistas como Miró o Francis Picabia, que al parecer regresaba una y otra vez a verlas ya en Barcelona. Hace pocos años realizaron un audiovisual muy interesante que permite imaginar lo que pudo ser el ábside pintado al completo. Merece la pena disfrutarlo.









Para terminar nuestra visita a las iglesias de Val de Boí ascendimos por las callejas de Tahull para llegar a Santa María, en una plaza muy bonita una preciosa iglesia, de buen tamaño, con sillar bien trabajado, que guarda en el interior la copia de unas pinturas murales que debieron ser fantásticas.

El origen de la iglesia es la torre, una de las más antiguas, si no la más antigua, del valle. A ella se anexó en el siglo XII la iglesia, que integró la torre en la nave sur.

Las pinturas del ábside nos muestran una Epifanía con una virgen que acoge en su seno al niño, al parecer, una virgen de la sabiduría. Debajo, un apostolado.

En el muro sur, y de derecha a izquierda, el ángel con Zacarías en el momento de quedarse mudo, Zacarías escribiendo en una tablilla junto a su hijo San Juan Bautista que señala al niño, otra virgen con niño que algunos identifican con una odigitria, representación del virgen que enseña el camino y, de nuevo, los tres reyes magos sentados y señalando a Herodes.

Hasta aquí el Val de Boí, fin del segundo día.

En Val de Boí hemos estado un par de noches muy bien protegidos del fresco del otoño, que ya se nota. Y además hemos comido fenomenal: escudella, cordero, embutidos, berenjenas... Pero tenemos que seguir. Madrugando un poquito, salimos de Boí y vamos buscando el surco del río Isábena, iniciando ya la vuelta a Iruña. Nos costará llegar porque las carreteras son estrechas y el domingo hay tráfico.

Llegamos al conjunto del Monasterio de Obarra. Su visión desde la carretera es inesperada, en la salida de un túnel y en lo más bajo y sombrío del valle, pero la monumentalidad que se advierte no deja ninguna duda. Hemos llegado.

El conjunto monástico está formado por un puente reconstruido, un molino, las ruinas de las dependencias monásticas, su iglesia, que es lo importante, y otra iglesita que atendía a los peregrinos.

El escudo de los Mur, emparentados con los Pallars, los condes que enseñoreaban el territorio, se hace ver en la entrada de la iglesia. Desde el exterior se aprecia que es una iglesia de estilo lombardo, muy recia, de grandes dimensiones, y también que ha perdido la torre. Apreciamos también unos capiteles visigodos en la entrada original, restos de un monasterio anterior que Abd el Malik sobre el año mil debió de destruir.

En el interior nos sorprende la altura de la nave central, y la mezcla de bóvedas de arista con otras de cañón. Muy sencilla, como esperábamos, es una iglesia monumental. El ábside central tiene unos arcos ciegos y nos deja el misterio de su composición irregular y los detalles visigodos. Desde el exterior, la cabecera es muy hermosa. Es la iglesia más monumental que hemos visto hasta ahora.

A unos cincuenta metros encontramos la iglesia de San Pablo, una delicia también, algo posterior, con un crismón muy interesante.

Volvemos al autobús y reanudamos el viaje bordeando el cauce del río, hasta que aparezca en lo alto de un monte nuestro último destino de este viaje, cumplamos con todas las estaciones y podamos regresar a casa.

Nuestra última parada es la catedral de Roda de Isábena. Continúa siendo sede catedralicia, aunque ahora pertenece al obispado de Barbastro-Monzón. A mediados del siglo X existía ya esta sede, que fue destruida por Abd el Malik, hasta que el rey de Pamplona Sancho el Mayor impulsó su reconstrucción en estilo lombardo. Su poder e influencia como sede central del pirineo oscense y leridano duró hasta mediados del siglo XII, ya que, en la medida en que se conquistaba terreno la sede episcopal se iba trasladando más abajo. El obispo San Ramón está presente en todo el templo, e incluso se enseñan las zapatillas con las que fue enterrado.

Catedral de tres naves con amplia nave central, ha sufrido los añadidos y reformas que suelen acompañar a las catedrales. Añadidos todos de gran valor, sin duda, al exterior e interior, que la convierten en algo más parecido a un museo, frente a la sobriedad de lo que hemos visto hasta ahora. Tiene un claustro muy agradable, eso sí, con una panda dedicada a la hostelería.

Al exterior, una portada románica con capiteles historiados, algo que solo hemos encontrado en este viaje en La Natividad de Durro. Muy interesantes los capiteles y, por destacar solo una rareza, haré mención al primero de la derecha en el que podemos encontrar a Perséfone, Proserpina en la mitología romana, hija de Zeus y esposa de Hades, con el que convive en el inframundo durante medio año, que lleva en su mano la rama símbolo de la fuerza del sol que trae bienestar y luz a la tierra durante el otro medio.

Pero lo que la hace única es su cripta. He de reconocer que tengo debilidad por las criptas abiertas que hacen que el presbiterio quede elevado y se vea soportado por un bosque de columnas. Tengo en el recuerdo la de San Vicente de Cardona, próxima en estilo, pero en el corazón, por diversas razones, tengo la de San Miniato al Monte, en Florencia. Me parecen un milagro de la arquitectura.

Ésta guarda el sarcófago del obispo San Ramón, una obra preciosa con escenas de la vida de Jesús. Advertimos que el tema de la Epifanía estaba muy extendido en la zona, vemos restos mozárabes, también de pinturas..., pero sobre todo nos paseamos entre las columnas de la cripta.

Poder pasear entre columnas y respirar despacio. No hay mejor cierre para este viaje que nos ha llevado a los asociados y amigos de Astrolabio Románico a conocer el Val de Boí y estas iglesias del río Isábena. También hemos disfrutado del paisaje y la gastronomía, y por supuesto, de la compañía. Solo queda agradecer a Ana Ulargui sus orientaciones para poder comprender el sentido del románico visto, a Isabel Beitia y Carlos Sanzo por la organización impecable de cada recodo del viaje, y a José, nuestro chófer, por la pericia y atención que ha mostrado.

Otro año, otro viaje, sin duda.

Un saludo.







